

La Sumersión - Microrrelato

Ale Decurgez



Image not found.

Capítulo 1

La Sumersión

Algo en mí estaba atascado, reconocían.

A los desovilladores les fascinaba mi caso. Pero yo odiaba ver cómo todos los demás salían de aquellas citas con su objetivo cumplido: quien había sido médico en otra oportunidad, ahora podía diagnosticar la disfunción de cualquier órgano; quien había sido artista, era capaz de crear melodías enteras no bien sus dedos contactaban con el instrumento adecuado. Ya no necesitaban aprender, sólo recordaban. Sabían.

Los desovilladores únicamente tenían que descubrir la hebra exacta que conducía de vuelta a las memorias ancestrales de cada espíritu y halar de aquel hilo de existencia hasta desenredar el nudo de conocimientos que el alma había atesorado en su derrotero evolutivo.

Yo salía siempre envuelto por el mismo vacío cósmico. Empezaba a pensar que, tal vez, esta fuera la encarnación inaugural de mi alma y temía no ser de ninguna utilidad para la pacífica comuna a la que pertenecía. Algo así jamás había ocurrido.

Esta vez, el desovillador no usó su máquina de valvas y espigas, sino que me tendió en el piso. Me ordenó que me zambullera en sus ojos sin soltarme del cordel de sus palabras.

Aferrado a su voz calma, dejé la orilla. Me empapé en un mar hondo y oscuro que me fue succionando. Cuando desperté, dos sensaciones permanecían: un olor a herrumbre y humo y un coro de gritos.

-Qué bueno que volviste – el desovillador me sonrió compasivamente-. A cualquiera le habría costado recuperar memorias como esas – dijo, y me pareció que él también había visto los campos sembrados de cuerpos y piras, como si los hubiera recorrido tomado de mi mano.

Me entregó un arma que reconocí, aún sin haberla visto en esta vida, y no necesitó explicarme que era tiempo de que la paz con las comunas circundantes llegara a su término.

Alejandra Decurgez.

Dirección Nacional del Derecho de Autor,

Expediente N° 5206791